

Entrevista

La sociología global en tiempos de policrisis. Entrevista a Geoffrey Pleyers, presidente de la Asociación Internacional de Sociología (ISA)¹

Global Sociology in Times of Polycrisis: An Interview with Geoffrey Pleyers, International Sociological Association (ISA) President

 Geoffrey Pleyers²

 Breno Bringel³

Breno Bringel (BB): Quienes investigan los movimientos sociales están familiarizados con tus aportes en torno al alter-activismo y los movimientos globales. Sin embargo, un aspecto muy relevante de tu trabajo es ir más allá de los límites de un campo especializado para repensar los vínculos entre los movimientos sociales y la sociología general. A partir de tus contribuciones empíricas, ¿puedes contarle más a nuestras/os lectoras/es sobre esta perspectiva?

Geoffrey Pleyers (GP): Los movimientos sociales son un tema fascinante para estudiar la sociedad y el cambio social. Son a la vez producto y productor de sociedad. Reflejan cambios emergentes en los valores y formas de convivencia, por ejemplo, a través del uso innovador de nuevas herramientas de comunicación o del proceso de individualización. También intentan transformar la sociedad. Nos alertan sobre sus problemas y modifican nuestra manera de ver la sociedad, el mundo y la vida en común. Esto aplica tanto para los movimientos progresistas como para los reaccionarios, que han ganado influencia y han logrado difundir su visión del mundo y sus valores en numerosos países.

En cuanto al cambio social, este nunca es tan rápido ni tan lineal como quisieran los actores sociales —y muchas/os sociólogas/os—. Este es el argumento central de mi último libro, [El cambio nunca es lineal. Movimientos sociales en tiempos polarizados](#) (en español, CLACSO, agosto de 2024), basado en análisis de la revuelta social chilena de 2019, los movimientos y redes de solidaridad durante la pandemia, y los movimientos religiosos progresistas y conservadores en Brasil.

Comprender los movimientos sociales contemporáneos y sus roles requiere abandonar la ilusión de una relación simple y lineal entre crisis y cambio social, y entre la acción de los movimientos sociales, el cambio político y el cambio estructural. Tanto el entusiasmo de quienes anuncian un cambio radical con la sola aparición de un movimiento, como el pesimismo de quienes reducen estos estallidos a ilusiones colectivas de una minoría, deben

¹ Publicada originalmente en inglés en la revista *Global Dialogue* (14.3), noviembre de 2024. Traducida por Ivón Figueroa Taucán para la *Revista de Sociología*.

² Director de investigación del Fondo de Investigación Científica (FNRS) de la Universidad Católica de Louvain, Bélgica. Presidente de la Asociación Internacional de Sociología (ISA). geoffrey.pleyers@uclouvain.be

³ Profesor de Sociología en la Universidad Estatal de Río de Janeiro, Brasil. Editor de la revista *Global Dialogue*. brenobringel@gmail.com

ser matizados. El cambio social es un camino complejo que transita entre la euforia de compartir la rabia, los sueños y la solidaridad con miles de ciudadanas/os, y las decepciones de ciertos procesos electorales que rara vez reflejan la profundidad del cambio social y cultural impulsado por los movimientos.

BB: Suelen abordar la sociología global desde la teoría, pero también la practicas y la construyes. ¿Cómo aparece esta perspectiva global en tu trayectoria, desde tus primeras investigaciones sobre el movimiento altermundista hasta tu trabajo más reciente?

GP: Crecí en un pueblo alejado de las grandes ciudades globales. Mis padres no tuvieron la oportunidad de completar la educación secundaria y apenas viajábamos. Sin embargo, ese pueblo es un cruce intercultural en la frontera entre Bélgica, los Países Bajos y Alemania. Las raíces locales y el dialecto regional se combinan con una apertura a otras culturas, lenguas, tradiciones e historias.

Una nueva vida comenzó cuando me mudé a París, al centro fundado por Alain Touraine y dirigido por Michel Wieviorka. Era un entorno internacional estimulante, con investigadoras/es de todos los continentes, especialmente de América Latina. Dediqué mis tesis de maestría y doctorado al movimiento por la justicia global o “altermundista”. Asistí a los primeros siete Foros Sociales Mundiales en Porto Alegre, Mumbai, Bamako y Nairobi. Reunían hasta 180.000 activistas de todo el mundo.

Desde que me aproximé a América Latina y sus movimientos sociales, el diálogo con mis colegas y amigas/os de la región ha sido fundamental. Aprendí mucho de los intentos de organización horizontal y más democrática de algunos sectores del movimiento. Visité México y he aprendido mucho del movimiento indígena zapatista, que sigue siendo una de mis principales fuentes de inspiración a nivel personal y profesional, y también en mi rol en la ISA. Tras el doctorado, investigué en Bangalore, India, y realicé un posdoctorado en la Universidad de Nueva York. También continué viajando e investigando en Europa, especialmente en torno a los movimientos ambientalistas y los movimientos sociales post-2011.

BB: Parece que el imaginario de “otro mundo es posible” ha dado paso al de “otro fin del mundo es posible”. Está surgiendo un nuevo “no hay alternativa” distópico a escala global. Enfrentamos desafíos enormes: una policrisis civilizatoria, el deterioro de la democracia, la normalización del autoritarismo, el auge del militarismo y la cultura de guerra, la emergencia climática y el rebasamiento de los límites planetarios. ¿Cómo evalúas este escenario?

GP: Cada generación de sociólogas/os considera que vive un momento crucial de la historia, una crisis sin precedentes que determinará el futuro de la humanidad. No somos la excepción. Vivimos y analizamos nuestro tiempo como una maraña de crisis interconectadas, una “polycrisis”, también interpretada como una “crisis civilizatoria”, como señalan estudios latinoamericanos y el libro que editaste recientemente.

La modernidad se ha vivido como una sucesión de crisis. Sin embargo, esta vez no está en juego solo el futuro de la humanidad, sino también el del planeta. “Cómo vivir juntas/os en un planeta limitado” es el tema central de este siglo. La sociología debe contribuir a resolverlo. Por eso, nuestra vicepresidenta de investigación, Allison Loconto, eligió como tema del Foro de Rabat 2025 “Conocer la justicia en el Antropoceno”, y yo propuse “Sociología global en un planeta limitado” para el Congreso Mundial 2027 en Gwangju, Corea del Sur.

El cambio climático y la destrucción de la naturaleza se han acelerado, pero no comenzaron en nuestro tiempo. Están enraizados en una forma de ver el mundo y de organizar la vida y la sociedad que ha mejorado el nivel de vida de gran parte de la humanidad a una velocidad y escala sin precedentes. Sin embargo, ese éxito de la modernidad ha destruido la naturaleza. A pesar de la creciente emergencia climática, seguimos destruyéndola a un ritmo acelerado.

Enfrentamos una responsabilidad histórica, ya que se están cruzando umbrales y puntos de no retorno que alteran los ciclos naturales con consecuencias por siglos.

Y aun así, individual y colectivamente, seguimos viviendo como si nada ocurriera. Existen pocos motores de un cambio tan necesario. De hecho, en muchos aspectos parece que avanzamos en la dirección contraria: aumento del autoritarismo, del racismo, de las guerras, de actores reaccionarios con visiones polarizadas del mundo, e incluso un retroceso frente a la ecología y las tímidas medidas adoptadas.

El auge del autoritarismo también amenaza a las ciencias sociales. Me preocupa profundamente la libertad académica. Cada semana, nos llegan noticias de sociólogas/os amenazadas/os, suspendidas/os o reprimidas/os por sus investigaciones, por criticar a líderes nacionalistas, o por contextualizar históricamente la guerra en Gaza. Es urgente organizarnos mejor, apoyar a nuestras/os colegas y exigir a los gobiernos que protejan (y en muchos casos dejen de atacar) la libertad académica, y que cesen los ataques contra sociólogas/os y científicas/os sociales.

Las amenazas a la libertad académica también provienen de algunos sectores dentro de la academia. Exigimos que cada universidad, fundación e institución que trabaja en ciencias sociales deje de discriminar a quienes investigan ciertos temas, trabajan con determinadas poblaciones, o expresan su oposición a la guerra, la violencia y la represión.

BB: Es un escenario sombrío.

GP: Sí, pero eso es solo una parte del panorama. Al mismo tiempo, en distintas regiones del mundo, presenciamos innovaciones sociales, económicas y políticas prometedoras: las movilizaciones y acciones concretas de una “generación climática” y, a largo plazo, el surgimiento de una conciencia global y de una relación distinta con el mundo, con nosotras/os mismas/os y con la naturaleza, de la que formamos parte.

Vivimos tiempos complejos, en un mundo más interconectado a muchos niveles: el entorno digital, un sistema económico-financiero global y la influencia de unos pocos miles de ultrarricos que concentran cada vez más riqueza. Esta interdependencia también se refleja en los impactos globales de la contaminación, las emisiones de gases de efecto invernadero y la destrucción de la naturaleza.

BB: ¿Cómo ves el rol de la sociología ante estos desafíos, este escenario emergente y esta policrisis?

GP: Las transformaciones del mundo en las últimas décadas y el auge de nuevas perspectivas críticas han sacudido profundamente a la sociología. La disciplina se fundó en el corazón de la modernidad industrial, cuando la naturaleza y el crecimiento parecían ilimitados, los Estados-nación se consolidaban y los hombres blancos occidentales creían estar guiando la historia mundial. Y ciertamente, dirigían la sociología, cuya forma de pensar el mundo sigue impregnando muchos de nuestros conceptos y teorías.

¿Significa esto que la sociología está en crisis? Desde los años setenta se repite esa idea. Pero leyendo y encontrándome con sociólogas/os de diferentes continentes, tengo la impresión opuesta: creo que vivimos tiempos extraordinarios para la sociología. Desde inicios del siglo XXI, la disciplina ha experimentado transformaciones importantes que la han revitalizado.

Los principales desarrollos provienen de una mayor apertura a perspectivas críticas que surgieron en los márgenes o incluso en oposición a la sociología tradicional. En las últimas décadas, la disciplina se ha abierto más a estos enfoques, ha establecido diálogos con

distintos pensamientos, regiones y teorías, dando lugar a intercambios críticos pero fecundos y nuevas formas de pensar el mundo y la propia sociología.

Gracias a los aportes del feminismo y los enfoques interseccionales, los estudios subalternos, post- y decoloniales, y las epistemologías del Sur, se han abierto nuevos diálogos y se han escuchado nuevas voces. Estos intercambios han sido transformadores: nos han llevado a revisar la historia de la disciplina, sus cánones y algunos de sus principales sesgos.

Queda mucho por hacer. Pero debemos valorar lo que se ha logrado en este primer cuarto del siglo XXI. Cuando yo era estudiante, la historia de la sociología se resumía en las aportaciones de unos pocos pensadores occidentales. Hoy ya no es posible enseñarla sin dedicar una sesión a W.E.B. Du Bois, sin integrar la perspectiva de género e interseccional en el estudio de las desigualdades, o sin referirse a los aportes clave del Sur global al presentar teorías contemporáneas.

Reconocer otras perspectivas y contribuciones abre nuevas puertas para revisar nuestra disciplina, hacernos nuevas preguntas y, sobre todo, comprender mejor nuestro mundo, sus desafíos y las alternativas que podrían hacerlo más justo y sostenible. Como señalé en un número anterior de [*Global Dialogue* \(13.3\)](#), esto no implica ignorar las aportaciones occidentales: “La sociología global no puede seguir arraigada únicamente en las universidades y cánones occidentales que se presentaron como universales, ni limitarse a criticarlos”.

BB: ¿Cuáles son algunos de los temas clave que necesitamos abordar hoy? ¿Estamos en buena posición para hacerlo?

GP: El auge del autoritarismo y de actores reaccionarios, por un lado, y el cambio climático y el colapso ecológico, por otro, nos exigen repensar nuestro mundo (y nuestra disciplina) y contribuir eficazmente con miradas críticas para enfrentar los desafíos actuales. La tarea es enorme. Pero también contamos con nuevos recursos.

El desarrollo del mundo digital y ahora la inteligencia artificial traen nuevos retos, pero también nos brindan acceso a grandes volúmenes de datos y herramientas analíticas mucho más potentes. Un recurso aún más importante es la mejor integración de saberes, análisis y aportes de investigadoras/es de todas las regiones del mundo.

En muchos sentidos, la sociología actual es más abierta, creativa y sólida que a comienzos del siglo. Estamos mejor equipadas/os para comprender el mundo y contribuir a enfrentar los desafíos de nuestro tiempo. El primer tramo del siglo XXI es un momento apasionante para ser socióloga/o.